

INTRODUCCIÓN: EL CALÓ Y EL ESPAÑOL EN CONTACTO¹

Ivo Buzek

Aunque es cierto que en la historia de la lingüística ha habido investigadores que trabajaban con éxito con modelos abstractos de funcionamiento de lenguas, los constructos teóricos que manejaban y en los que tomaban en consideración preferentemente lenguas y hablantes ideales muchas veces acababan formulando más preguntas que respuestas a ellas, trayendo, en general, más problemas que soluciones.

En nuestra opinión, las lenguas no son como sustancias químicas «puras» que podemos imaginar almacenadas en estanterías de laboratorios limpios y separadas en frasquitos impecablemente etiquetados. Las lenguas están «adulteradas», mezcladas, porque son fenómenos sociales en los que la comunicación va de mano con la pragmática y están enmarcadas a la vez dentro de unas redes complejÍsimas de relaciones sociolingüísticas, sociopolíticas y sociohistóricas. Así han sido siempre y así siempre van a ser.

El objetivo de los artículos reunidos en este pequeño dossier temático es enseñar una parte de este entramado polifacético que constituyen las lenguas, sobre todo si se trata de lenguas en contacto. Las lenguas en contacto en nuestro caso son el caló –una de las variantes del romanÍ– y el español. Ambas son lenguas con un amplio alcance geográfico, ambas dialectalizadas –aunque en diverso grado y

1 El presente volumen y los trabajos en él contenidos cuentan con un antecedente, ya que son una versión actualizada y corregida de los mismos, publicados en el número 6 (2015) de la revista electrónica *Estudios de Lexicografía* (ISSN 2385–6025), ya desaparecida. Agradezco a Juan V. Romero, creador y principal promotor de este proyecto editorial, desgraciadamente fallido, la idea de juntar en un volumen aportaciones sobre el tema y confiarme el honor y la responsabilidad de coordinar su edición. Sin su iniciativa y entusiasmo inicial el monográfico probablemente nunca se hubiera llevado a cabo.

en diversas condiciones²-, y han estado en contacto desde hace quinientos años a lo largo del mundo hispanohablante, primero en España y luego en América. Los trabajos que aquí se ofrecen procuran ilustrar distintas facetas tanto de la historia como de la situación actual de esta compleja relación de interacciones mutuas.

Los estudios sobre los calós ibéricos –tanto el caló español como el caló catalán y el caló vasco– cuentan ya con una serie de excelentes trabajos; véanse, por ejemplo, los clásicos de Ackerley 1914–1915, Wagner 1941 y 1951 o Clavería 1951; o los modernos de Bakker 1991 y 1995, Escudero 2004 o Adiego 2004b, entre otras posibles referencias. Sin embargo, según nos conste, hasta hoy día pocos autores se han ocupado sistemáticamente de la génesis de las variantes ibéricas del romaní y salvo Krinková 2013 y 2015a, nadie ha procedido a una reconstrucción sistemática del primitivo romaní ibérico. El estudio de Jorge M. F. Bernal titulado «Los gitanos en España y el posible origen del caló» procura llenar esta laguna bibliográfica ofreciendo una hipótesis original a base de un cuidadoso rastreo y abundante documentación de semejanzas y divergencias entre el caló español y los demás dialectos romaníes y sugiriendo que en el suelo de la Península Ibérica no hubo una sola variante del romaní sino varias y que el caló, de hecho, habría que interpretarlo como resultado de un proceso de koineización.

El investigador argentino propone, por tanto, que el caló ha sido una interlengua que ha unido características fonético-fonológicas, morfosintácticas y léxico-semánticas mutuamente inteligibles entre varios dialectos romaníes en interacción complementadas con inevitables aportaciones de las lenguas mayoritarias, y enmarca el proceso y el resultado dentro de un complejo modelo de relaciones sociolingüísticas de diglosia que se documentan hoy en día en las comunidades romaníes en Europa y sobre todo en América Latina.

En la misma línea, aunque limitada a cuestiones del léxico, está dirigida la aportación de Zuzana Krinková, titulada «El vocabulario romaní documentado en los diccionarios del caló». La autora se centra en su investigación sobre todo en el léxico romaní arcaico, preeuropeo y de origen griego y en los campos semánticos que estos ocupan en el caló y en las demás variantes pararromaníes ibéricas.

El siguiente artículo, «Fuentes literarias para el estudio del caló en el siglo XVIII», de Javier Fuentes Cañizares, estudia los testimonios romaníes en textos españoles del Siglo de las Luces. Es cierto que estamos ante unas documentaciones indirectas, que corresponderían a un «retrato desde fuera, a unos estereotipos forjados desde la mirada y el oído del *payo* y del legislador», como dijo en su día Margarita Torrione (1993, 130), pero parece que en la mayoría de las ocasiones el

2 El español es una lengua estandarizada con una larga tradición escrituraria, mientras que el romaní ha sido hasta hace relativamente poco una lengua sin un estándar codificado y está fuertemente dialectalizada, hasta tal punto que distintas variedades del romaní pueden llegar a ser difícilmente inteligibles entre sí, fenómeno casi desconocido y en general fácilmente subsanable en español.

oído del payo había sido atento y logró documentar los enunciados en caló con bastante fidelidad. El análisis etimológico de los hallazgos que luego desarrolla Fuentes a lo largo de su artículo llega a confirmar, de hecho, la tesis que propone Bernal: el caló ha sido una koiné.

Si los trabajos de Bernal y de Krinková contextualizan la situación histórica del caló «para que sepamos de qué hablamos cuando hablamos del caló» y la aportación de Fuentes da fe de la koiné basándose en textos españoles redactados por autores dieciochescos, el trabajo de Ignasi-Xavier Adiego tiene una orientación muy distinta, aunque encaminada también en la dirección de interacciones caló-españolas formuladas desde el lado hispano.

Se trata de un excelente estudio historiográfico y se titula «Un nonato diccionario gitano decimonónico: el *Rotañulario dor Sersén al Calorró y de andalló al Sersén* de Joaquín Simán (*Pero Grullo*)». Relata con jugosos detalles la historia de un proyecto lexicográfico gitano-español frustrado en el contexto social e histórico de la época. Lo curioso es que el proyecto del diccionario con mucha probabilidad no surgió por preocupaciones filológicas de su autor, sino como fruto de un cálculo mercantil (fallido) que mediante una propuesta de suscripción anticipada a un diccionario del caló que iba a ser publicado por entregas pretendía recaudar fondos para causas políticas que no tenían nada que ver con el gitano.³

El siguiente trabajo es de nuestra autoría y se titula «Los estudios criminológicos y materiales internos de las fuerzas represivas del estado español como fuentes para el estudio de gitanismos en el argot de la delincuencia durante los siglos XIX y XX». Como sugiere el título, se trata de un estudio de la vitalidad de gitanismos en el argot de la delincuencia española durante la época en cuestión a través del prisma de los materiales internos de la policía y de la Guardia Civil. Sostenemos allí la hipótesis de que como eran obras de circulación interna, basadas hasta cierto punto en fuentes primarias (encuestas con delincuentes y presos), la fiabilidad de sus datos no debía quedar torcida por la presión mercantil de «publicar un diccionario lo más voluminoso posible cuanto antes y cómo sea», como hemos visto en Buzek 2011a y en el trabajo de Adiego que precede el nuestro.

La siguiente aportación ya es sincrónica. Se trata de un avance de un proyecto de investigación en marcha y estudia aspectos de la disponibilidad léxica del vocabulario de origen caló entre los gitanos españoles. Sus autores son Juan F. Gamella, Ignasi-Xavier Adiego y Cayetano Fernández Ortega y su texto se titula «*A Caló Lexicon with data about its knowledge by a group of Spanish Gitanos or Calé*» (cf. también Gamella *et al* 2011, 2012 y 2015).

Se cierra el dossier con el texto de Laura Hernández Martínez titulado «El origen de la palabra *chingar* en el español mexicano: un debate abierto». Si en

3 El trabajo de Adiego ejemplifica muy bien las principales características de los diccionarios gitano-españoles decimonónicos que hemos estudiado en Buzek 2011a.

otros trabajos hemos visto que el caló se ha ido formando como una koiné y en interacción con el español y demás lenguas peninsulares, no sorprende que después de cruzar el Atlántico los gitanismos que llevaban en su bagaje lingüístico los inmigrados españoles iban entrando en contacto con lenguas indígenas e iban forjando nuevas acepciones en un proceso de mestizaje lingüístico.

Este ha sido probablemente también el caso de la palabra *chingar* que en el español mexicano ha desarrollado toda una serie de derivados y usos nuevos, desconocidos en otras variedades regionales del español. Se ha debatido arduamente durante las últimas décadas sobre el origen del *chingar* mexicano; ha habido autores que han defendido apasionadamente –a veces por razones ciegamente nacionalistas– el étimo nahua, mientras que otros se han inclinado hacia el étimo gitano. Laura Hernández propone una síntesis entre ambas posturas y no ve ninguna contradicción en una posible fusión de sentidos figurados entre dos voces parónimas, una nahua y otra gitano-española.

Aunque a primera vista podría parecer que los artículos reunidos en el dossier tratan temas muy heterogéneos, vemos que hay entre ellos un fuerte lazo temático que los une a todos: la interacción de lenguas –tanto en lo que se refiere a dialectos romaníes y lenguas peninsulares, como a préstamos del caló en el español; y tanto en el pasado, como en el presente– en complejas situaciones de diglosias, siempre al servicio de todo un entramado de factores sociopragmáticos. Si volvemos al símil que hemos utilizado al principio, no se trata de un laboratorio limpio y estéril, sino de una calle muy transitada y llena de vida.